

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 147
Barcelona 19 de Diciembre de 1923



MARÍA JACOBINI

Principal intérprete de la soberbia producción «La Bohème».

20 céntimos

Publicaciones Mundial

Barbará, 15 - Apartado Correos 925 - BARCELONA

POSTALES DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

- | | | |
|--------------------------------|----------------------|------------------------|
| 1 ROSCOE ARBUCLE (Fatty) | 38 ETHEL GRAY TERRY | 75 JOE MOORE |
| 2 MARY ANDERSON | 39 LOUISE GLAUM | 76 ANTONIO MORENO |
| 3 GERTRUDE ASHER | 40 KITTY GORDON | 77 MAE MURRAY |
| 4 FRANCIS X. BUSHAM | 41 NEVA GERBEER | 78 CLEO MADISON |
| 5 ENIT BENNET | 42 J. FRANCK GLENDON | 79 JACK MULHALL |
| 6 ALICE BRADY | 43 SUSANA GRANDAIS | 80 HARRY T. MOREY |
| 7 THEDA BARA | 44 GLADYS GEORGE | 81 THOMAS MELGRAM |
| 8 BILLIE BURKE | 45 JACK HOLT | 82 PINA MENICHELLI |
| 9 JOHN BOWERS | 46 MILDRED HARRIS | 83 MACISTE |
| 10 FRANCESCA BERTINI | 47 WILLIAM S. HART | 84 MIA MAY |
| 11 RICHARD BARTELMESS | 48 ROBERT HARRON | 85 FEBO MARI |
| 12 CHARLES CHAPLIN (Charlot) | 49 CREIGHTON HALE | 86 SHIRLEY MASON |
| 13 GRACE CUNARD (Lucille Love) | 50 TAYLOR HOLMES | 87 MABEL NORMAND |
| 14 JUNE CAPRICE | 51 CLARA HORTON | 88 ANNA Q. NILSSON |
| 15 IRENE CASTLE | 52 LILLIAN HALL | 89 HEDDA NOVA |
| 16 BETTY COMPSON | 53 SESSUE HAYAKAWA | 90 ALLA NAZIMOVA |
| 17 JAWEL CARMEN | 54 CAROL HOLLOWAY | 91 SENA OWEN |
| 18 JANE COWI | 55 JUANITA HANSEN | 92 MARIE OSBORNE |
| 19 ALBERTO CAPOZZI | 56 EDITH JOHNSON | 93 JACK PICKFORD |
| 20 MARGARITA CLARK | 57 MADGE KENNEDY | 94 DORIS PAWN |
| 21 WILLIAM DUNCAN | 58 CLARA KIMBALL | 95 EDDIE POLO |
| 22 CAROL DEMPSTER | 59 MOLLIE KING | 96 MARY PICKFORD |
| 23 DOROTHY DALTON | 60 TILDE KASSAY | 97 LIVIO PAVANELLI |
| 24 GRACE DARMOND | 61 JAMES KIKWOOD | 98 CHARLES RAY |
| 25 VIRGINIA DIXON | 62 DORIS KENYON | 99 WILL ROGERS |
| 26 MAXINE ELLIOTT | 63 DIANA KARRENE | 100 HERBERT RAWLINSON |
| 27 JUNE ELVIDGE | 64 MITCHEL LEWIS | 101 WALLACE REID |
| 28 JULIAN ELTINGE | 65 MAX LINDER | 102 CAMILO DE RISO |
| 29 DOUGLAS FAIRBANKS | 66 LUISA LOVELY | 103 RUTH ROLAND |
| 30 FRANCIS FORD (Conde Hugo) | 67 GLADIS LESLIE | 104 ANITA STEWARD |
| 31 ALEC B. FRANCIS | 68 ELMO K. LINCOLN | 105 BLANCHE SWEET |
| 32 GERALDINE FARRAR | 69 VITTORIA LEPANTO | 106 LARRY SEMON |
| 33 PAULINE FREDERICK | 70 MONTAGU LOVE | 107 GUSTAVO SERENA |
| 34 FRANKLYN FARNUM | 71 ANA LUTHER | 108 PAULINA STARK |
| 35 WILLIAM FARNUM | 72 MAE MARSH | 109 CLARINE SEYMOUR |
| 36 DUSTIN FARNUM | 73 MARGARET MARSH | 110 FANNIE WARD |
| 37 ELSIE FERGUSON | 74 TOM MOORE | 111 CONSTANCE TALMADGE |

Se ha puesto a la venta la hermosa
novela - argumento, de Eugenio Sué,

Los Misterios de París

con ilustraciones al hueco grabado

Precio del ejemplar, ricamente
presentado **1'50** ptas.

Pedidos a **Publicaciones**
Mundial, Apartado núm. 925

Se mandan por correo, previo recibo de su impor-
te más los gastos de certificado.

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. . . 10 ptas.
Seis meses. . . 5'50 "
EXTRANJERO:
Un año. . . 15 "
Seis meses. . . 8 "

Cine Popular

REVISTA
SEMANTAL
ILUSTRADA

Barcelona 19 Diciembre 1923

Año III - Número 147

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará 15 - Apartado de
Correos número 925
- Teléfono 2753 A.

INSURANCES COMPANY

En estos tiempos que corre-
mos de constante inseguridad en
todas las cosas que nos rodean,
el amigo más fiel es una compa-
ñía de seguros.

Si el riesgo es de robo, la com-
pañía vela por vuestros intere-
ses y se preocupa de hallar a los
ladrones. Si de incendio, se pre-
ocupa de que vayan pronto los
bomberos a vuestra casa en lla-
mas. Si el riesgo es personal, nos
vigila cuidadosamente en razón
directa de la importancia de la
póliza emitida...

En el cinematógrafo, las «In-
surances Company», compañías
de seguros, hacen su agosto.
Todo se asegura en la vida cine-
matográfica: las películas, los
edificios, los estudios, los artis-
tas y... las cosas más interesan-
tes de los artistas.

Ben Turpin, ese actor que to-
dos conocéis, que posee unos
ojos preciosamente extraviados,
ha suscrito una póliza sobre sus
pupilas por un valor de cerca de
cuarenta mil duros.

Turpin, pensando en la posibi-
lidad de levantarse una buena
mañana con sus ojos «en su lu-
gar», quiere al menos tener la
garantía de una fortunita que le
compense en parte de esta des-
gracia.

Buster Keaton, que como to-
dos sabemos es un actor que
arriesga su vida diariamente, se
ha asegurado contra «accidentes
por caídas».

Fatty viene pagando anual-
mente una suma crecida que le
garantice su peso normal y le
ponga a salvo de la catástrofe
económica y artística, que, para
él, representaría un descenso vo-
luminoso de su abdomen.

Theda Basa se hallaba «asegu-
rada» contra el riesgo de matri-
monio, aunque la póliza hace po-
co tiempo hubo de romperse
por su casamiento con Charles B.
Brabin.

Los seguros cinematográficos
forman una gama complicadísima
y los directores de seguros espe-
cialistas en esta clase de primas
necesitan anualmente un descan-
so de bastantes semanas en el
campo para no volverse locos...

Los actores y actrices son por
eso objeto de una fiscalización in-
directa en su vida, porque no so-
lamente están asegurados contra
todo riesgo eventual, por ellos
mismos, sino que las compañías
cinematográficas que utilizan sus
servicios y con quienes tienen fir-
mados contratos de sumas creci-
das, se apresuran a tener a sus
héroes salvaguardados de un con-
tratiempo que eche por tierra sus
cálculos financieros.

De este modo el «seguro» es
una especie de red que rodea y
aprisiona la vida de los actores.

Hay que darse cuenta de lo que
representa, no ya un riesgo mor-
tal, sino un simple riesgo de en-
fermedad, cuando una película
está comenzada, si la estrella cae

en cama por un accidente o una
enfermedad fortuita.

La película se detiene semanas
enteras, acaso sin poderse conti-
nuar, y si la desgracia es, como
en algunos casos, más definitiva,
si acaece el fallecimiento o la im-
posibilidad del actor o actriz para
trabajar, entonces las pérdidas
son mucho más serias, ya que la
película no puede ser continuada
ni remendada con otro actor, y
no queda otro recurso que co-
menzarla de nuevo, inutilizando
la parte ya tomada, lo que mu-
chas veces representa una pérdi-
da de cientos de miles de pesetas.

De aquí que actores y directo-
res cinematográficos sean clien-
tes muy asiduos y de capital im-
portancia para las Compañías
aseguradoras, aunque no todas
las empresas de seguros se deci-
den a entrar en esta clase de ne-
gocios, que son más arriesgados,
en algunos casos, que los torpe-
deos por los submarinos alema-
nes en los días infaustos de la
guerra...

Por eso se pagan primas fabu-
losas, que no hay nada que cues-
te más trabajo garantizar que la
propia felicidad, y en estos casos
radica en lo que a compañías y
actores les haga ganar millones,
aunque sea por un procedimiento
tan poco poético como unos ojos
de Turpin o un abdomen de
Fatty.

Aurelio

EL RETABLO DE ARLEQUIN

Mary Pickford, de Rosa.—En una reciente exposición de floricultura en California, el famoso Mr. Fred H. Howard, de Los Angeles, ha expuesto una infinidad de maravillosas creaciones floreales que han conseguido los mejores premios.

La más bella de estas creaciones era una magnífica rosa que Mr. Howard dedicaba a la «Pequeña muñeca del mundo»,

Mr. A. D. Houghton de la «Universal» de California, cuando premió la magnífica rosa de Mary Pickford, realzó el genio moral y artístico de la genial artista que por sus bondades es la más mimada del público.

Pleitos cinematográficos.

Una de las más importantes decisiones en lo que se refiere a las copias de los films cinematográficos acaba de ser tomada en la División de Llamamiento de la Corte Suprema de Nueva York en favor de Douglas Fairbanks contra Mr. Hyman Winik, el director de la «Film Corporation», la Compañía «Majestic Motion Picture» y la «Triangle Film Corporation».

El Juzgado ha prohibido a dichas compañías reeditar y reconstruir ciertos films de Douglas Fairbanks, reduciendo su metraje y transformándolos en films de dos partes.

Música para una película.

Mortimer Wilson, jefe de orquesta y célebre compositor, prepara en estos momentos la orquestración musical de *El ladrón de Bagdad*.

Mister Wilson asiste en la filmación de cada escena de la película a fin de penetrar en el espíritu oriental y de componer según el ritmo de la producción.

Aunque es conocidísimo en el mundo musical como compositor y jefe de orquesta, es la primera vez que Mr. Wilson hace un trabajo tan importante para una producción cinematográfica.

Douglas evoluciona. — Muy pocos son los artistas que tengan el realismo tan ingenuo como Douglas Fairbanks. No contento con haberse bronceado el cuerpo y la cara por el sol a fin de tener el color de un verdadero oriental, Douglas, a fuerza de paciencia y de ejercicios se ha acostumbrado a la calma y agilidad de un verdadero oriental interpretando de una manera estupenda su difícil papel en su última producción *El ladrón de Bagdad*, que será presentada por «Los Artistas Asociados».

El famoso actor William S. Hart vuelve nuevamente a la escena muda.—Después de una prolongada ausencia de los estudios cinematográficos, el popular actor William S. Hart reaparece en una película titulada *El salvaje Hickok*.

Esta película ofrece la rara particularidad de estar basada en un argumento concebido por el mismo Hart, cuyo asunto se remonta a la tempestuosa época de 1866 a 1872. Todos los personajes que aparecen en la película han figurado en la historia de ese período, siendo de consiguiente muy populares todos ellos en los Estados Unidos.

Durante los dos años que William S. Hart ha estado alejado de los estudios se ha dedicado con empeño a la rebusca de datos para esta producción cinematográfica a fin de sujetarse estrictamente a la realidad en todos sus detalles.

Albert Shelby Vito, jefe del departamento de argumentos del estudio de California de la «Paramount», está ocupado en la adaptación del trabajo de Hart. Los trabajos de impresión comenzaron a mediados de noviembre.

William S. Hart dispondrá de un estudio particular contiguo a los grandes de la «Para-

mount», en el cual producirá sus películas en lo futuro.

«La batalla». — Como estaba previsto, la presentación en París de *La batalla* constituyó el «clou» de las exhibiciones de la semana. La afluencia al «Gaiumont Palace» fué tal que una verdadera batalla se desarrolló frente al edificio del gran cinematógrafo, entre los candidatos a espectadores. Se dice que hasta el propio Claudio Ferrère, el autor de la novela *La batalla*, tuvo que presenciar el espectáculo de pie... Verdaderamente, pocas presentaciones han llegado a suscitar tanto la curiosidad del público.

Describir la presentación, en lo que concierne a la labor de los intérpretes, sería inútil. Todos conocemos el trabajo de Sessue Hayakawa y su esposa Tsuru Aoki y basta con decir que en esta obra se han sobrepasado, sin duda considerando justamente que su reputación de artistas estaba en juego.

La escena evocando el combate naval es de gran realismo; era una verdadera batalla.

Jean Dax, perfecto en el papel del pintor Felze, al lado de Félix Ford que hace un correcto capitán Fergan, de psicología bien británica. Gina Palerme interpreta con acierto el papel de la típica y extravagante mistress Hockley.

Se trata de un gran film, del cual la producción francesa debe enorgullecerse.

Los caníbales en el cinematógrafo. — Para la realización de este film documental titulado *Los cazadores de cabezas de los mares del Sur*, el matrimonio Martín Johnson ha explorado el Este africano inglés y vivido durante algunas semanas en medio de los caníbales.

Por lo visto los antropófagos no son tan intratables como vulgarmente se cree.

¿Qué es un director cinematográfico?

La dirección técnica de las producciones cinematográficas tiene una importancia capital para su triunfo en las salas de proyección establecidas en el mundo entero.

El director cinematográfico, el gran director, necesita reunir condiciones especialísimas.

A una gran cultura, a un profundísimo conocimiento de todos los ramos del saber ha de

unirse un espíritu sutilísimo que vibre ante todas las modalidades y todas las inquietudes.

El director, el gran director, ha de ser, además, un excelente psicólogo. Las grandes estrellas de la pantalla necesitan siempre, aun en los casos en que sus dotes artísticas personales sean acrisoladas, la maestría técnica del director que, como el artifice, moldea en el yeso maravilloso del actor o de la actriz, los efectos estéticos que definen una obra de arte.

Una película no surge a la vida por sí sola al simple sortilegio de los actores. En los estudios vive el alma entera del director, que impone sus criterios y modalidades, que atisba todas las posibilidades escénicas y marca en la producción el gesto oportuno, la emoción necesaria, el instante propicio para que la película consiga en el público, amo y señor, para el que todos se mueven y todos se desvelan.

Si los actores y actrices han de sufrir en la ejecución de las películas contratiempos serios, inquietudes diversas no menos han de pasar los directores, que son como el reflejo de todas las penas de los demás, aunque también de todas las glorias y todas las felicidades.

El director es un verdadero confidente; confidente de los actores y de las actrices, confidente del público, confidente de todos los que de un modo directo o indirecto se hallan vinculados en el cinematógrafo.

El director debe estar «al tanto» de la moda, al corriente de la política. Su saber y sus conocimientos deben ser enciclopédicos y su tacto y su diplomacia consumados.

Las amistades y las enemistades de las actrices, sus virtudes y sus debilidades han de formar parte integral de sus actividades en los estudios.

Si el actor corre riesgos, el director comparte estos riesgos.

Un momento escénico peligroso debe muchas veces ser «visto» desde un punto de vista también «peligroso», y el director y el operador, los dos personajes más importantes de la vida de los estudios, desconocida por el público, corren los mismos riesgos, y a veces más, que los propios actores.

Pero en cambio la fama es con ellos pródiga, y su fuerza y el respeto de que se les rodea en la vida interior del cinematógrafo, es verdaderamente omnimoda.

Su influencia es grande, precisamente porque en ellos todos depositan su confianza.

En el mundo de los directores cinematográficos existen variedades y especialidades. Así tenemos a un Mack Sennett que es el héroe de la comedia frívola y alegre. Y un Stroheim que es el único en el arte de producir películas de gran fastuosidad y temas audaces.

El director es, en los estudios, una especie de tirano que al igual de los antiguos señores de horca y cuchillo disponen casi de la vida y hacienda de sus súbditos. ¿Que hay que mutilar una cabellera de mujer? El peluquero



El célebre director Cecil de Mille, uno de los valores más positivos de la técnica cinematográfica, tal y como actúa muchas veces en las películas de su dirección. El teléfono es para él auxiliar valiosísimo.



Con un ejército de ayudantes, atentos a sus menones deseos.

de la casa, inexorable, secciona el pelo sedoso de la dama. ¿Que es preciso afeitar el espléndido bigote del caballero o hacer crecer en el labio limpio y mondo la seda de un mostacho inesperado? Pues las víctimas han de resignarse ante la tiranía del ordenador...

Con las mujeres, y sobre todo

con las mujeres bonitas, la «influencia» del tirano llega a límites verdaderamente orientales.

Vale la pena el ganar dinero siendo actor, pero no es menos digno de envidia el llenar la cartera actuando de director.

Ambas cosas se prestan a bellas posibilidades....

Juan Auro

Quiénes hacen la película «Los amores de un príncipe» y algunos datos sobre su personalidad

En la seguridad de que al público le gusta conocer la vida íntima de los artistas que por sus méritos han sido elevados a la categoría de estrellas, le ofrecemos hoy algunos datos biográficos de los principales intérpretes de la notable película de la «Universal», *Los amores de un príncipe*, en la certidumbre de que, dado su próximo estreno y teniendo en cuenta el incomparable éxito que constituyó la proyección de tan magna producción, serán leídos con agrado, ya que se trata de artistas que por sus muchos méritos han conquistado grandes simpatías entre el público español.

Mary Philbin, esta encantadora artista nació en Chicago y ganó el premio de belleza en el concurso de Elks. Ha trabajado en varias películas de la «Universal», siendo una de ellas *Corazones humanos*. Por su trabajo en *Los amores de un príncipe* ha sido consagrada estrella.

Norman Kerry. Este gran actor nació en Rochester, estado de Nueva York. La primera vez que visitó un estudio, el director le contrató por su buen tipo. Entonces el joven Norman decidió

seguir en el cine. Ha trabajado con Mary Pickford y Constance Talmadge. La «Universal» lo contrató por cinco años por el sorprendente trabajo que hizo en esta película.

Cesare Gravina nació en Italia. Hizo una excelente interpretación en *Esposas frívolas*. Es

tudió música en su país y empezó de corista en una compañía de ópera. Un verano, mientras su compañía no trabajaba, se dedicó al cine y desde entonces no ha abandonado la escena muda.

Antón Naverka nació en Viena. Se educó en la Academia Militar y sirvió en el ejército austriaco. En esta película representa el papel de Francisco José, el que fué su emperador.

Dale Fuller nació en Santa Ana, California. Estudió en el colegio de Mills. Trabajó como artista de variedades y comenzó en el cine con Mack Sennett.

Edith Yorke nació en Nueva York y se dedicó al teatro antes de ingresar en el cine.

Lilian Sylvester hizo un notable trabajo en *Esposas frívolas* y en otras grandes producciones.

Nada tan interesante como nuestro reportaje cinematográfico

¿De quién son estas prendas de vestir?

A ver, lectores, quién o quiénes son los expertos que reconozcan estos vestidos.

CINE POPULAR organiza este nuevo Concurso sobre las siguientes bases.

Los premios serán:

- 1.º Veinticinco suscripciones gratuitas a CINE POPULAR.
- 2.º Veinticinco colecciones de la «Novela Popular Cinematográfica».

Las respuestas serán recibidas en nuestra Administración hasta el 20 de enero de 1924.

Si el número de premiados excediera del de los premios, éstos serían adjudicados previo estricto y riguroso sorteo.

No deje usted de contestarnos sobre nuestra pregunta

¿De quién son estas prendas de vestir?



Lo que piensan las famosas estrellas del cinematógrafo, sobre sus maridos

Priscilla Dean, esposa de Lheeler Oakman



Yo amo a mi esposo porque su dulzura es infinita en todas sus cosas; pero no solamente por esta razón. Es la persona más positiva que pueda imaginarse, y esto me encanta. Me gustan las gentes que son absolutamente firmes en sus simpatías y en sus antipatías. Yo soy tan positiva como él y esta es la razón por la cual nos entendemos tan bien. La mejor alabanza que puedo hacer de mi marido es que conozco bien a otros muchos hombres y en ninguno hallo las cualidades que en mi esposo.

PRISCILLA DEAN



Mary Hay, esposa de Suchard Barthelmess



Yo adoro a mi esposo por su predominante nota personal: su correcto sistema de vida. Yo tengo la idea de que mi marido es el modelo de limpieza y corrección en su clase... Mi marido es una delicia; lo que es alegre para él, es alegre para mí. Yo admiro la reserva y discreción de mi esposo, su natural dignidad y seriedad. Es tan comedido en punto a seriedad y dignidad, como cuando actúa en una de sus películas...

MARY HAY



Datos sobre "El pescador de perlas"

He aquí una de las mejores obras de Rex Ingram, Alice Terry y Ramón Novarro como protagonistas.

El pescador de perlas es una película exquisita, finísima, llena de amor, de sensibilidad, de ambiente poético y de interés novelesco, que tendrá al espectador continuamente interesado en el desarrollo de su trama.

Rex Ingram, el famoso director de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, es el que ha dirigido esta obra, cuyo argumento fué escrito por John Russell, un experto en llegar al codazón de las multitudes. Ramón Novarro y Alice Terry son los protagonistas, y ellos dos que son, sin duda alguna, las más bellas figuras

del cinematógrafo, contribuyen al realce de esta película.

El argumento es los amores entre un jefe nómada (Ramón Novarro) y la hija del misionero norteamericano (Alice Terry). Los amores entre estos dos bellos tipos de diferente raza y de diferente educación, religión e ideas, son páginas riquísimas en sensación y originalidad. El joven indio, que es jefe de su tribu y pescador de perlas, acaricia sus riquezas en bellísimas perlas y cree que con eso logrará algún día la posesión de la mujer blanca y rubia que ha aparecido en el firmamento de sus amores como un astro luminoso.

Ella también le ama, y en el silencio de la noche escucha es-

tremecida de amor sus endechas de pasión, en las que el indio pone todo el ardor de su raza y sus años juveniles.

El desarrollo es interesantísimo y sus escenas de una belleza imponderable.

DOUGLAS FAIRBANKS, HIJO

Douglas, el hijo de los esposos Fairbanks, ya es un mozo despejado y decidido que se apresta a iniciarse en los asuntos cinematográficos.

El pequeño Douglas es muy aficionado a los ejercicios físicos. Nada, boxea, maneja el automóvil, monta a caballo y hace un sin fin de otras cosas que darán, acaso, a su cuerpo la saludable estabilidad de los nervios de su progenitor.

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

Las casas de seguros y el cinematógrafo

Espléndidos negocios hacen las compañías de seguros con las empresas cinematográficas.

Dados los inmensos riesgos que corren las películas, éstas son cuidadosamente aseguradas por crecidas sumas.

Por ejemplo: la película hecha en América sobre el libro de Víctor Hugo *Nuestra Señora de París*, fué asegurada al salir el negativo por la suma de diez millones de pesetas y depositada en una cámara de acero incombustible y garantida de todo riesgo.

La póliza de diez millones de pesetas sobre esta gran película podrá dar a nuestros lectores una idea de cómo se valúan las grandes producciones cinematográficas al salir del laboratorio, antes de que se hayan hecho copias, lo que ya elimina la posibilidad de riesgo.

Las nuevas orientaciones cinematográficas

En América hay gentes técnicas e intelectuales que laboran constantemente por el mejoramiento de la cinematografía.

Varios capitalistas americanos están formando varias sociedades destinadas a producir especialidades cinematográficas. Unas harán películas religiosas; otras películas para niños y algunas se dedicarán a producir películas científicas.

A pesar de la crisis financiera

por que dicen que atraviesan las industrias cinematográficas, el hecho es que nunca más que ahora se ha desplegado tanta actividad entre los capitalistas

América, aunque se supone que se trata de una superproducción dados los comentarios que se hacen de ella.

Cine en Turquía

Una compañía cinematográfica está actuando con éxito grande en Turquía produciendo películas de carácter patriótico.

En esta producción se refleja todo el carácter de la raza y sus orientaciones exaltadas al juzgar las cosas de Europa.

La producción española

Varias publicaciones cinematográficas extranjeras comienzan a interesarse por las películas producidas en España y sienten viva curiosidad por conocer cuáles son los éxitos y los estrenos españoles de más fama.

Los reyes de España en Italia

Durante la estancia de los reyes de España en Italia fueron filmadas una gran cantidad de películas que esparcieron por todo el mundo los detalles de esta visita, a la que la diplomacia da más importancia de lo que nos creemos en España.

NOTA

Rogamos a los colaboradores que hayan resultado premiados en nuestro Concurso de Cuentos, que envíen sus direcciones completas, según se vayan publicando los Cuentos, ya que se ha de proceder al envío de los premios correspondientes.



americanos para dar nuevos impulsos y orientaciones a la cinematografía de su país.

«Anna Christie»

Es tan popular esta obra, que el solo anuncio de su filmación ha dado lugar a una lluvia de cartas en los estudios «Ince», dando detalles y orientaciones y haciendo observaciones sobre lo que puede y debe ser esta película.

¿Qué será «América»?

Se hacen cábalas sobre la película que ha anunciado Griffith bajo el título de *América*.

Nadie sabe aún de qué será

¡A LA QUE SALTA!

Ustedes no conocen a William Meshay... ni yo tampoco. Mejor dicho ¡esta pícara costumbre que tenemos de rectificarnos! Y es que las ideas saltan, corren, se atropellan, como si tuviéramos dentro de la cabeza un mal operador, y de ahí que nos tengamos que rectificar con tanta frecuencia.

Lo íbamos a decir mejor y al fin nos hemos quedado a medias.

La verdad es que nosotros si conocemos a ese caballero, porque dice un refrán muy castellano que para muestra basta un botón, y nos vamos a encargar en este articulejo de que ustedes lo conozcan tan bien como nosotros.

Y vamos al cuento, que no es cuento.

Dato importante: Para orgullo de nosotros, los que hemos tenido la dicha de nacer en la patria de Isabel la Católica y de Joselito, en la ciudad de Los Angeles, catedral de la cinematografía (no confundirla con algún cine), hay un ambiente español muy apreciable. Se estudian las cosas de España, se leen periódicos de España y se juega al toro en los ratos de ocio.

Pues bien: ese caballero que se llama William Meshay no hace mucho que plantó sus reales en Los Angeles, enviado por el famoso David W. Griffith, para sacar en la referida ciudad algunas escenas de película; pero el amigo Meshay es un desdichado. Dicen que se le ponen los pelos de punta cuando alguien habla de España en su presencia, y aunque, según malas lenguas, el hombre es bastante antipático, a su llegada a Los Angeles chocó, y esto del choque no es que hiciera gracia precisamente a los habitantes de la ciudad cinematográfica, sino al contrario, que chocó su adversión manifiesta a todo lo de España con el ambiente españolísimo que impera en aquella simpática tierra.

Pero los habitantes de Los An-

geles son de una delicadeza estúpida, mucho más con sus huéspedes, y en los primeros días nada le sucedió a Meshay digno de pasar a la historia.

Pero como nosotros, que creemos en el fatalismo y sabemos que lo que ha de ocurrir, tarde o temprano sucede, no nos extraña «ni tanto así» lo que sucedió después.

Figúrense ustedes que en Los Angeles existe una calle de Figueroa, así como suena, para orgullo de todos los Figueroa que en el mundo fueron, son y serán, si el mundo no se acaba, y que al bueno de Meshay le pareció oportuno que se cambiara el nombre de la referida calle por la poderosa razón de que él no podía pronunciarlo. Movi6 el hombre a unos caciques de Los Angeles (allí también hay) para que el Ayuntamiento de la localidad atendiera sus deseos; pero como para quitar un nombre había que poner otro, al hombre se le ocurrió llamar a la referida vía «Calle de los sueños».

¿Por qué? Muy sencillo. Porque *La calle de los sueños* es el título de una de las películas es-

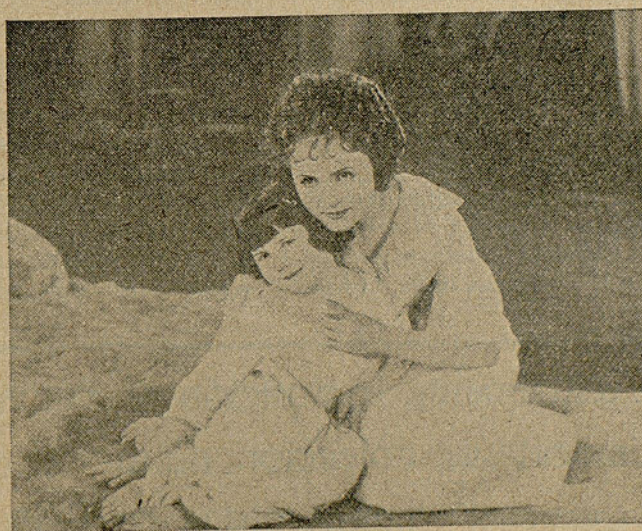
critas y dirigidas por Griffith. ¿Qué tal la coba? El amigo Meshay se hará un hombre.

Todo hubiera ido bien y los Figueroas se hubieran quedado sin calle si los habitantes de Los Angeles no hubieran tenido mano derecha y algunos mano izquierda también, porque, según dicen, al cobista Meshay le dieron una mano de «bofetás» por eso de los sueños que lo despertaron para no dormirse más en su vida.

Vaya un aplauso a los simpáticos ciudadanos cinematográficos, y sirva el hecho de saludable lección para los imitadores de Meshay en eso de cepillar la ropa ajena, que abundan por desdicha mucho más de lo que fuera menester para tranquilidad y sosiego de los que procuramos limpiar la nuestra a secas.

Lázaro

Se ha hecho cargo del servicio de publicidad y propaganda de CINE POPULAR, el notable periodista Camilo Boix Melgosa, quien próximamente empezará a visitar los empresarios y casas del ramo de esta plaza.



Una escena de la película «Como un cuento de hadas».

Preciosa comedia sentimental, interpretada por la bella artista italiana
DIOMIRA JACOBINI

Travesuras de Susana

EXCLUSIVA DE
"PROCINE, S. A."
ARGUMENTO

Vive en Viletta, pequeño pueblo emplazado en la risueña campiña no lejos de la populosa Milán, la señorita Susana, a la que sus padres educaron dentro de la fastuosidad, aunque en la actualidad el fisco y algunos acreedores inconformables la despojen de todos sus bienes.

Susana está enamorada, siendo sinceramente correspondida, de Manolo, hijo de los condes de Viletta, joven ingenuo puesto bajo la tutela de una de sus tías, vieja solterona de arcaico porte, que cela exageradamente a su sobrino, hasta el punto de no consentirle ninguna de las expansiones juveniles, oponiéndose, en consecuencia, a los celestiales amores de Susana y Manolín, mayormente considerando que Susana, para atender a sus obligaciones, dirige la escuela del municipio de Viletta. Pero a pesar de la oposición y vigilancia extremas de la meticulosa tía, Susana y Manolín hallan modo de comunicarse por mediación de Juan, el antiguo mayordomo de los difuntos padres del muchacho, cantando a diario las inmarcesibles estrofas del amor pueblerino, tan llenas de encantadoras ingenuidades.

Llegan las cosas al extremo de exasperar a la tía Marcela, la que, viéndose impotente para encauzar, según sus ideas, la inde-

pendiente voluntad de Manolín, requiere el auxilio de su hermano, el tío Anselmo, solterón dicharachero recién llegado de América.

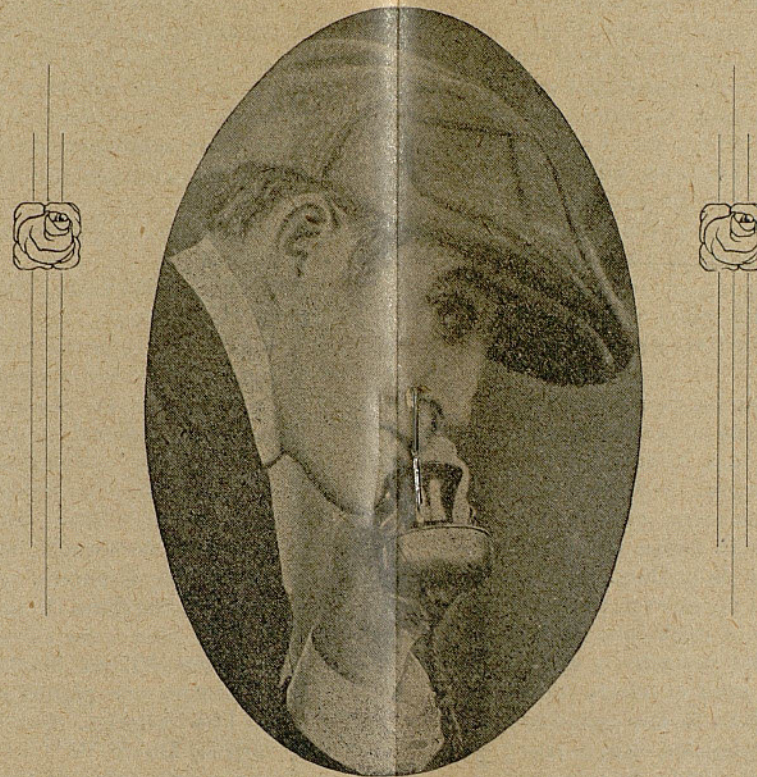
Imbuído el tío Anselmo de las quejas de la tía Marcela, hace una serie de reflexiones a su sobrino, oponiéndose a su matrimonio en una edad en la que no es posible haber visto otro mundo que el que se atisba desde la torre del castillo, y máxime teniendo en cuenta que Manolo no ha conocido otra mujer que la modesta y sencilla maestra de Viletta. Pero Manolo no se deja convencer y proclama el romántico cantar «o de Susana o de la tumba fría...» Ante este absurdo, el tío Anselmo hace uso de un recurso que le sugiere su madura experiencia: consentirá en la unión de los jóvenes cuando Manolo haya pasado con él unos días en Milán y sepa lo que debe saber todo joven que curse con provecho el doctorado de la carrera mundana. Acepta el joven apasionado, no sin ciertos escrúpulos de Susana, y sale de Viletta en compañía de su tío y de Juan el mayordomo.

Las diversas conferencias preparatorias y los episodios vividos para avispar a Manolo, tienen en Juan el cronista fiel que ha de trasladarlos a Susana, siempre intranquila por la suer-

te de su novio, puesto en manos de un tío tan mujeriego...

Manolín sigue los consejos de tío Anselmo, acudiendo a las ca-

mantiene su juramento y sigue siéndole fiel a Susana. Y, naturalmente, tío Anselmo cree que su sobrino es memo de remate...



Francis Ford (Conde Hugo)

reras de caballos, jugando fuerte en el Club y también bebiendo unas botellas de champaña si se presenta la ocasión; pero en tocante a los negocios de amor,

Pocos días después de una resolución heroica de tío Anselmo, Susana recibe una carta interesante. Tío Anselmo ha decidido buscar para Manolín una... com-

pañera. Susana, sin titubear, sale de Viletta dispuesta a una de sus más atrevidas travesuras. Llega Susana al hotel, donde el tío examina con gran cuidado unas señoritas que acuden a su anuncio, y nutre la cola de las concursantes. Su gentil porte y graciosa sonrisa llaman la atención de tío Anselmo y es declarada vencedora, pues el tío Anselmo no ha conocido, según propia confesión, en su larga vida mundana, una mujercita que una al chic natural y sutil picardía, un tan acentuado dejo de inocencia y bondad.

Las escenas en que se desenvuelven esos episodios son preciosísimas en extremo y nada resbaladizas, y en ellas Diomira Jacobini y Augusto Poggiotti vuelven por los fueros gloriosos del arte italiano.

Lo evidente es que, gracias a la resolución de Susana, los dos jóvenes pueden continuar el casto idilio de Viletta en las propias narices del maquiavélico tío, hasta que éste sospecha que los procedimientos de la joven mentora no son los más señalados para alejar del pensamiento de su sobrino a la maestra de Viletta.

Cuando tío Anselmo protesta de la escasa eficacia de las enseñanzas de Susana, ésta le decide a trasladarse a la costa azul, donde el aire del mar y la poesía

del paisaje han de serle poderosos auxiliares.

Pero otra vez se repite en Susana el caso eterno de la que juega con fuego. En la playa, los enamorados se embriagan con la poesía del ambiente, y la casta Susana se abrasa en el fuego de su potente idilio.

Huye Susana, y desde este momento no halla paz el espíritu añorado de Manolo. El tío Anselmo se desespera y prefiere el regreso de la para él fracasada profesora, a la muerte cierta del sobrino amado. Se sigue la pista de Susana. Noticias fidedignas aportadas por el chofer señalan al desolado tío el camino que siguió la «aventurera» en su huida, y tras ella va el solterón, dispuesto a llevársela para calmar la ansiedad de Manolín...

La sorpresa del tío no tiene límites cuando constata que la mundana era de guardarropía... La aventurera es nada menos que la maestra de Viletta; la que él quería vencer, sale triunfante, y cuando Susana, llorosa, confiesa que ya no es digna del puro amor de Manolo, el tío Anselmo la bendice y la lleva junto al ídolo de sus amores, y termina la cinta en un apoteosis de saludable bienestar.

FIN

Actualmente exposición y venta de la más importante colección de modelos de las primeras casas de París

LA FISICA

Puertaerrisa, 23 - Teléfono 2542 A.

Motivado por las obras de ampliación de estos almacenes, se venden todas las novedades de la presente estación a precios inimitables

La Duquesa Misterio

Super-producción italiana interpretada por la bella artista

HESPERIA y T. CARMINATI

El genio de la bella Hesperia, que tantos laureles ha proporcionado a la gloriosa escena italiana, aletea en el transcurso de sus últimas escenificaciones cinematográficas, entre las que se destaca esta singular, graciosa y sentimental comedia.

Es la Duquesa Misterio la dama rusa Nadia Oslowa, que brilla en el elegante mundo de París. En su casa se congrega lo mejor de la aristocracia internacional, siendo uno de sus íntimos Jorge Balduin, casado con una criatura angelical llamada Ana. Según parece, Jorge es el administrador privado de la Duquesa Misterio, pero lo que haya de cierto entre ambos es lo que trata de descubrir el literato Claudio Lorrain, intrigado por la deferencia con que Nadia distingue a su amigo, al que envidia tanto por esta causa, como por haberse casado con Ana, su siempre constante pensamiento. Para ello escala el palacio de la Duquesa Misterio, siendo herido en una de las habitaciones por Jorge, al confundirlo con un ladrón. El ruido de la detonación ocasiona la presencia de la policía, la que no atiende a las explicaciones que se le dan, llevándose detenidos a Jorge y Claudio.

Para prevenir la posible ansiedad de Ana por el seguro retraso de Jorge, la Duquesa Misterio envía como mensajero a su pretendiente Max, con la orden de que dé una explicación amañada de los hechos, pero el aturrullado Max no logra otro objeto que despertar más los celos de Ana, ya avisada de la excesiva intimidación de su esposo y la misteriosa Duquesa.

En una reunión en el palacio de Nadia Oslowa, se desata el

temporal de celos que ruge airado en el alma de Ana, y la Duquesa Misterio es víctima de un desaire enérgico delante de los invitados, que notan con sorpresa la amargura desprovista de toda indignación que la escena ha causado en el ánimo de la noble dama, haciendo más denso el misterio que la rodea.

Al día siguiente Ana recibe la visita de la Duquesa Misterio. La ofendida no llega con la intención de protestar, ni aun de reconvenir a la joven esposa de su administrador Jorge Balduin. Un rictus de pesar impreso en la faz de la visitante expresa bien claramente la piedad en que se anega su alma... Pero Ana cree todo lo contrario, y no sólo increpa a la dama, sino que anuncia su formal propósito de separarse de su marido y la hace testigo de una resolución dictada por el despecho, que tiende a satisfacer las constantes peticiones de Claudio Lorrain. Horas después, cuando Ana espera la llegada de Claudio en el domicilio de éste, la Duquesa Misterio se presenta para obligarla a que siga su camino, del que van a separarla unos celos infundados.

A la casa llegan los amigos de Claudio, invitados para celebrar su última conquista femenina; entre ellos están Jorge y Max. La maliciosa intención que Claudio ha dado a sus palabras y el hallazgo de un collar perteneciente a Ana y casualmente olvidado en una de las habitaciones, promueve una acalorada cuestión entre Jorge y Claudio, que no tiene fatales consecuencias por la súbita aparición de la Duquesa Misterio.

Ante el estupor de los reunidos, la Duquesa se confiesa a

ellos, en una magistral escena de una belleza sorprendente. La Duquesa Misterio relata los episodios más notables de su vida, y patentiza su devoción y su interés por Ana, así como la clase de intimidad que le une a Jorge. Sus palabras tienen la virtud de corregir las intenciones de Claudio Lorrain, que, apenado, promete marcharse de Francia. También la Duquesa saldrá de París, para no ser en adelante un obstáculo entre Ana y Jorge.

Antes de salir, la Duquesa visita a la esposa de Jorge, para pedirle perdón por los disgustos que involuntariamente le ha causado.

Es una escena de sentimentalismo desusado la que se desarrolla entre Ana y Nadia Oslowa. La joven esposa de Jorge, convencida de su error, no acierta a comprender la causa del grandioso interés de la Duquesa Misterio, y ésta no expresa tampoco a las claras la razón que ha impulsado todos sus actos y el motivo que la unía en cierto modo a Jorge... pero lo que callan los labios lo cantan los ojos, y Ana, que no supo nunca de una madre, empieza a comprender... La Duquesa Misterio es la madre de Ana Balduin. Jorge lo supo desde el primer día, pero un respeto a lo pasado le obligó a ocultar la verdad. Ana se arroja a los brazos de su madre, y Nadia Oslowa llora a raudales lágrimas de arrepentimiento que bañan la frente de la hija idolatrada, tantas veces añorada en el destierro a que forzosamente hubo de condenarse Nadia para purgar un pecado de juventud.

FIN

De nuestro Concurso de Cuentos

Una equivocación lamentable, pero muy cinematográfica

El exprés Los Angeles-California dejóse un viajero en la estación de Tichichipi, a unos 18 kilómetros de la costa. Este, malhumorado, regresa a la ciudad, donde esperaría el rápido de la madrugada.

Un aire bochornoso y muy variable presagiaba la tormenta que rápidamente se cernía.

Nuestro viajero tuvo el escaso tiempo de guarecerse en una casa grande aislada del resto de la ciudad.

Gruesas y negruzcas nubes amontonábanse unas sobre otras; vivísimos y refulgentes relámpagos, amenizados de horrísonos y prolongados truenos, bordaban la atmósfera en continuo serpenteo.

El viajero agradecía a sí mismo el haber encontrado tan seguro refugio donde burlar la furia de los elementos. El fragor de la tormenta había pasado ya y un silencio por nada turbado implantó su trono por doquier, dando lugar a que pudieran percibirse lejanas y confusas notas musicales. Anteponiendo la curiosidad al miedo, intentó averiguar el punto de partida de aquella música cada vez más agradable. Atravesó un pasillo completamente oscuro y muy largo, en cuyo término encontró una puerta estrecha obstruida por un tapiz. Para ver el interior hizo un agujero, por el que vislumbró, aunque limitadamente, algo que le dejó estupefacto. Relataré algo superficialmente lo que ante los espantados ojos del viajero sucedía.

Imaginaos una sala redonda, muy extensa y por cuyas paredes se desprendían, gentilmente distribuidas, policromas sedas litocrómicas y principescos tapices de Esmirna. Sobre el suelo, cubierto de gruesas alfombras adamascadas, descansaban, a

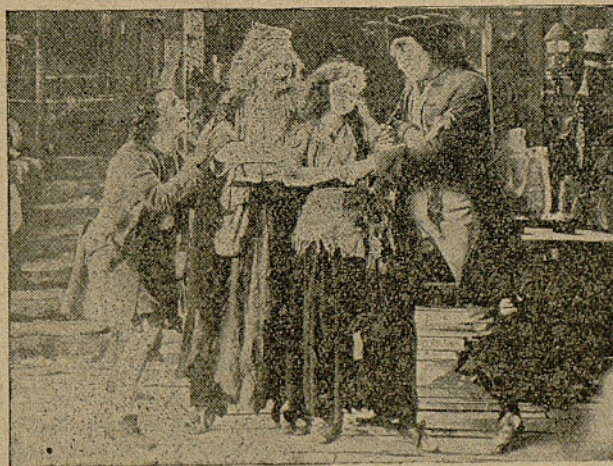
uno y otro lado de la estancia, dos sendos acubitorios, ornados de chinoscos almohadones y tallados en exótica madera japonesa.

Envueltas en la penumbra y salientes de la redondez de la sala, distinguíanse seis indescifrables cabezas de ogro dedicadas al culto del dios indio Agan, esculpidas en oro y brillantes de tamaño inconcebible y de una diaphanidad tan perfecta, que de su fondo emanaban mil destellos y variados fulgores, dándole al ídolo que ornaban un aspecto fantástico. Sus bocas, desmesuradamente abiertas, vomitaban blanquecinas espirales de humo, cuyo color purísimo embalsamaba la atmósfera saturándola de un ambiente soñador.

Sobre los acubitorios y a una altura prudencial, cerníanse riquísimos «paukás», verdadero alarde de gusto y riqueza, tejidos en plumas de faisán sujetas a un ancho dosel de múltiples incrustaciones. Estos «pankás» movíanse majestuosamente, dejando tras sí ráfagas de un perfume intenso.

Del techo caían, sujetas a largos cordones de seda, tres lámparas que despedían una luz tenue, poética mezcla de rúbea y záfiro. Esta luz, al posarse sobre uno de los acubitorios, dió vida a una aparición sobrenatural y soñadora. Era ésta una princesita oriental de formas esbeltas y muy bien proporcionadas. Reclinábase voluptuosamente sobre los almohadones, orgullosos de sostener formas tan estatuarias. A su rostro, de una palidez mate soberanamente bella, sumábanle encantos: Una sedosa cabellera negra, que se desparramaba en un gracioso contraste sobre sus níveos y desnudos hombros; dos ojos grandes, rasgados, de un negro intenso, azabache de donde fluían ardientes y embriagadoras miradas; una boca diminuta y unos labios delgados de un rojo vivo carmín, ligeramente entreabiertos, a través de los cuales perlaban dos hileras de finísimos dientes. Su cuerpo, de nacarada tersura, denotaba la juventud en todo su esplendor.

No estaba sola esta visión. En el suelo y recostada su cabeza so-



Un momento interesante de «Las dos huérfanas».

bre las piernas de la princesa, ha-él lugar donde se desarrollaron llábase un hombre, encarnación los anteriores acontecimientos... del perfecto tipo europeo, exta- y ¡formidable plancha! Tramo- siado ante la princesa. yistas, carpinteros, ensordecedor

Amenizaba esta escena de amor, típica y puramente orient- y un director que sonriendo bur- tal, una melodía lánguida de to- lonamente explicaba: nos misteriosos y plañideros. Al —Lo que aquí se desarrolló fué conjuro de esta música hízose luz una de las escenas orientales que en una ancha nave velada por estoy filmando para cierta peli- sutil muselina india, en cuyo cen- tro bailaban seis hermosas dan- zarinas, llena su danza de movi- mientos provocativos y voluptuo- sos.

Poco a poco el intenso perfume soñador agotaba el exhausto es- píritu del europeo; los tonos mu- sicales iban disminuyendo paul- latinamente transportándolo en débiles ondinias a paraísos igno- tos. Dos eunucos acercáronse a la feliz pareja siendo portadores de dos cópas cuyo contenido só- lo él bebió. Apenas lo hizo, le- vantóse rápidamente la princesa en cuyos labios jugueteaba fatí- dica sonrisa; intentó seguirla él, más no pudo, su cuerpo cayó pe- sadamente sobre las ricas alfom- bras de Damasco. Una angustia indefinible reflejaba su rostro li- vidoso, contraído por el dolor de horrible agonía; sus labios deja- ban escapar postremos y entre- cortados gemidos; sus crispados dedos rasgaban las sedas de los chinoscos almohadones; sus pu- pilas muy dilatadas y los ojos vi- driosos y terriblemente abiertos parecían saltar de sus órbitas...

La música moría paulatina- mente, al mismo tiempo que se escapaba progresivamente la vi- da del que apuró hasta la hez los excelsos del amor y las terribles venganzas de la India.

El espectador incógnito de es- te drama no pudo ver más; aban- donó apresuradamente la casa y corrió a dar aviso al jefe de po- licía, al que contó con tal lujo de detalles el drama anteriormente desarrollado, que no vaciló en acordar la casa, teatro de tan espantosa tragedia, y esperar el nuevo día.

A los primeros matices del na- ciente día, cuando un vivificador crepúsculo extendía su albo man- to sobre la tierra, los policías, re- volver en mano, irrumpieron en

la. Yo, deseando hacer una obra maestra de esta cinta, hice perfumar el ambiente, contraté un quinteto, con cuyos alicien- tes sintieron mis actores su pa- pel, puesto que se apoderó de ellos la influencia de Oriente.

La equivocación fué lamenta- ble, pero muy cinematográfica.

Mariano Aznar Murillo

Un director de películas que no va nunca al cine

El director James Cruze de «Paramount» es tal vez el úni- co artista cinematográfico que no entra jamás en un teatro a ver películas. Mejor dicho, Mr. Cru- ze no acostumbra a ver más pe- lículas que las que él mismo di- rige.

No vaya a creerse que la indi- ferencia de James Cruze hacia las producciones de sus congéneres en la profesión, se deba a un ex- ceso de egoísmo o de vanidad por parte del director de películas tan notables como: *El Carroma- to* (*The Covered Wagon*) y *Rude- gles of Red Gap*. James Cruze no asiste a los espectáculos cine- matográficos por conservar su originalidad y por huir de la pe- caminosa tentación del plagio o imitación.

Esto es precisamente lo que induce a Mr. Cruze a no entrar jamás en un salón cinematográ- fico donde se exhiben películas de otros directores.

Hablando de ello unas pasa- dos con un redactor de una re- vista cinematográfica america- na, que le entrevistó, James Cru- ze explicó su punto de vista con las siguientes palabras, que cree- mos oportuno dar a conocer a nuestros lectores.

«Ningún director comete un plagio por el mero gusto de ha- cerlo. Un director que goce de cierta reputación se mostrará siempre refractario a copiar las ideas de otro. Pero si tiene la costumbre de ver las películas que se producen, tarde o tem- prano tendrá que sufrir fatal- menet los efectos de esa nociva

asiduidad. De una manera in- consciente tenderá la obra de ese director a conformar con el modelo general. Hace algunos años, yo también tenía la cos- tumbre de asistir con frecuencia a los salones de «cinema», y no tardé en notar que a pesar de mis esfuerzos por no caer en la tentación del plagio, mis pellicu- las adquirían el matiz general. Desde entonces no entré jamás en un teatro para ver una peli- cula ajena. De esta manera ten- go el convencimiento absoluto de que mis películas conservan la característica individual. Esto me hace suponer que mis peli- culas no se parecen, cuando me- nos desde el punto de vista téc- nico, con las que dirigen artis- tas tan eminentes en la cinema- tografía como los hermanos Ce- cil y William Mille, George Mel- ford, Allan Dawn, Herbert Bre- non y otros.

»Sentiría que alguna persona de las que leyeren estas líneas, llegase a suponer que yo creo que en el trabajo de otros direc- tores no hay nada digno de co- piarse y aun de imitarse. Nada de esto. Lo que yo quiero sub- rayar es la necesidad imperiosa que tiene todo artista de hacer prevalecer en sus obras la carac- terística propia, la individualidad del autor. Y esta influencia es- toy cierto que se observa espe- cialmente en mis películas *Hé- roes de Vanguardia* y *Ruggles of Red Gap*, por citar tan sólo las dos últimas que he dirigido.»

Luis de la Fuente

El cinematógrafo por dentro

David Belasco, un gran director...

La ciudadela de Belasco ha sido capturada, aunque parecía un reducto inexpugnable. Toda la riqueza de su experiencia teatral, de su genio como productor dramático y de su insuperable habilidad como director de escena desde hace más de tres décadas, hallarán, en lo sucesivo, expresión cinematográfica.

David Belasco está considerado, no sólo en América, sino en Europa, como el más consumado artista entre los directores de escena. Bajo su dirección—caracterizada siempre por un realismo casi fotográfico—han alcanzado fama y gloria la gran mayoría de los actores y actrices de los Estados Unidos (a él debe Mary Pickford su nombre) y su «rendición» constituye el último triunfo de la Pantalla.

Durante largos años, David Belasco resistió al llamado del Lienzo, transmitido por todos los productores fotodramáticos del país, pero a pesar de que le hubiera bastado solicitar, para obtenerla, toda la riqueza de la tremenda industria, él no acudió. Y no porque la considerase como una expresión de arte inferior, sino, simplemente, porque estaba enamorado del teatro.

Otros autores dramáticos, otros productores capitularon ante el cine. Los intérpretes que él educó y llevó a la fama, pronto se hicieron estrellas de la escena muda. La «escuela» de Belasco es de tal calibre, que basta leer las biografías de los «astros» que forman las falanges cinematográficas de 1907 a la fecha, para darse cuenta de lo que el Lienzo le debe en materia de talento interpretativo. Muchos han pretendido dar honra imperecedera a Griffith llamándole el Belasco de la pantalla.

Y, ahora, por fin, Belasco se ha rendido. El arte fotodramático da un paso más hacia adelante. Y el alto honor de haber lo-

grado lo que los demás productores intentaron inútilmente, se debe a la casa de Warner Brothers.

David Belasco, a principios de junio, supervisará personalmente en los talleres de Warner Brothers, en Los Angeles, la producción de *Tiger Rose* (*Rosa ponzoñosa*), la primera de sus obras que adaptará a la pantalla la corporación de que hablamos.

Belasco mismo ha explicado, en reciente entrevista, por qué eligió a Warner Brothers, en vez de otra casa productora, como vehículo para su labor cinematográfica, declarando que esa organización se había caracterizado por la sabiduría y el valor con que selecciona los argumentos para sus películas y por la intuición que preside a sus empresas, de increíble oportunismo mercantil.

Los cuatro hermanos Warner han dedicado sus energías al cine desde hace diez y siete años, pero su compañía, con la organización que hoy tiene, data solamente de hace siete años. Medio millón de pesos pagaron a Belasco por las cuatro obras teatrales debidas a su pluma y que se adaptarán a la

escena muda. Cualquiera otra casa productora hubiera ofrecido idéntica suma por la ingerencia de Belasco en sus «studios».

Cuando Belasco consintió en asociarse con los negocios de Warner Brothers, les dijo:

—Pongo bajo el amparo de ustedes un nombre y una reputación cuya conquista me ha costado toda una vida de trabajo y de estudio. El nombre de David Belasco les pertenece.

Esa frase no necesita comentarios. Aun antes de entrar en arreglos con Belasco, Warner Brothers demostraron que les interesaban para sus películas los grandes temas emocionantes, cuando compraron los derechos cinematográficos de novelas de grandes pretensiones, como *Oropel*, *Los Provincianos* y *La Bella Condenada*, y para consumar el esfuerzo artístico contrataron a una pléyade de directores, argumentistas e intérpretes de la talla de Lenore Ulric, John Barrymore, Monte Blue, Wesley Barry, Hope Hampon, Harry Myers, Harry Beaumont y Frances Marion. La historia de la industria cinematográfica, rica como es en



Una escena de la gran película «Las dos huérfanas».

episodios extraordinarios, no tiene ninguno más pintoresco que el del éxito de los cuatro hermanos Warner: H. M., Abe, Sam y Jack. Iniciando su carrera con la «Duquesne Amusement Company», un centro de alquiler y distribución de películas de Pittsburgh, hace diez y siete años, están ahora en el pináculo de la cinematografía mundial.

El espíritu de empresa de esta Compañía se refleja en la personalidad y en las actividades de Gus Schlesinger, gerente general del Departamento de Exportación de la casa y que merece, por todos conceptos, la confianza y

las responsabilidades que Warner Brothers han puesto en él. La venta de cintas de cine en el extranjero requiere vastos conocimientos de las exigencias de cada mercado, larga experiencia y un nombre que sea garantía de carácter y de honradez. Gus Schlesinger ha estado vendiendo películas para ultramar desde hace trece años y cuenta no sólo con todas aquellas cualidades, sino con una amabilidad de trato que sin cesar aumenta el número de sus amigos.

David Belasco está en buenas manos.

J. F.

tivo y pecador por ignorancia, todo nos prueba el genio de este gran mimo.»

La parisién es una historia dramática presentada bajo una forma fácil, condensada, que parece un arte auténtico y real.

¿Es por sugestión directa o indirecta que Chaplin ha abandonado el género de Charlot? ¿Qué importa! El ha hecho una gran producción, magnífica, imaginable y real por el rigor de la técnica. Chaplin ha pasado de maestro de cine a la misma categoría de director de escena y autores.

Una nueva película de Charles Chaplin

La prensa de Nueva York está de acuerdo felicitando y haciendo un verdadero elogio del nuevo film de Charles Chaplin, *La parisién*, en donde por primera vez el gran artista se revela autor y director escénico.

La primera representación de este film ha tenido lugar en el suntuoso Teatro Lyric, de Nueva York. La dirección de maestro, la simplicidad con la cual Chaplin ha tratado el asunto, la perfección en la interpretación de Eddna Purvance, así como la de Adolfo Menjou en el primer papel masculino, el excelente conjunto general ha contribuido to-

do a ser considerado este film—la primera película dramática de Charles Chaplin—como una nueva era en la producción cinematográfica.

«Yo declaro—dice el crítico del *Daily News*—sin la menor excitación, que éste es el mejor film del año, y que no podremos ver a menudo esta clase de producciones. ¡Maravilloso! Esta palabra no expresa más que la mitad de nuestra admiración. La finura del humor, el fatalismo de la tragedia, la tranquilidad del hombre que en otros films habría sido tratado de miserable y que Chaplin nos lo presenta como ac-

Correspondencia

Pedro Arias.—La dirección de Jhony Hines es «Educational Films Corporation», 370 Seventh Avenue, New York City, U. S. A. Escriba en inglés, a ser posible.

León.—Ignoramos su paradero. Si tuviéramos noticias se las daríamos.

P. P. — Hay muchas cartas pendientes y todas tienen que esperar turno. Se contestará.

Rosalía. — Recibida la fotografía. Es realmente cinematográfica; pero el hábito no hace al monje. No lo olvide.

Sor.—Debe enviarse el importe por anticipado, siempre.

IMPRENTA COSTA: ABALTO, 45.—BARCELONA

Está obteniendo un gran éxito de librería la famosa novela del gran escritor francés **Eugenio Sué**

LOS MISTERIOS DE PARÍS

en su adaptación como argumento de la gran serie del mismo título.

Hermoso tomo con ilustraciones al hueco-grabado y artística portada a todo color.

1'50 ptas.
ejemplar

1'50 ptas.
ejemplar

Pedidos y giros a **Publicaciones Mundial.** — Apartado 925 — BARCELONA

para ti un cuartito en el fondo del almacén, sobre el patio. No, no es muy bella la habitación, pero ¡qué quieres hacerle! No estarás en ella más que para dormir. La señora Bertin te quiere mucho y accede a que comas en su misma mesa. Yo vendré a buscarte los domingos. Estamos de acuerdo referente al precio y en todos los detalles. Querida Renée, creo que no estarás mal y al menos no tendrás que hacer, cada noche, esta penosa caminata, que tanto me hacía temer por ti.

Escuchando a Celeste, Renée había dejado de llorar. Su mirada fija en el vacío reflexionaba.

Sus ojos parecían más negros; toda su cara había tomado el aire obstinado y duro que la pobre Sevignac llamaba su «morro testudo».

No contestó nada a las palabras de Celeste.

Al regreso del cementerio, Celeste tuvo que apresurar su vuelta. La diligencia pasaba a las cinco por la encrucijada de los caminos, y le quedaría el tiempo justo de llegar para servir la cena. Era preciso pensar en la despedida.

Celeste estrechó a la muchacha entre sus brazos. Alta y esbelta, Renée le sobresalía la cabeza y las espaldas. Aunque, generalmente, poco pródiga en caricias, abrazó y besó a su vieja amiga con vehemencia, con tal expresión que movió a Celeste a decirle:

—*Renettau, ma paulido*, ¿qué tienes? No vayas a llorar cuando yo me vaya, ¿eh?

—No—respondió Renée con tono grave.—No lloraré más. Se lo prometo, amiga mía. Pero pienso que ya, en el mundo, no me queda más que usted a quien amar.

—¡Vaya en qué cosas piensas! Sí, yo te quiero mucho. ¡Jesús, María! Desde la noche aquella en que... En fin: desde que M. Marty me envió aquí para que velara por ti. Desde este día, hija mía, no

tengo otro cariño en la tierra... salvo mi querida señora, que Dios bendiga.

Celeste subió a la diligencia hasta donde su hija adoptiva la había acompañado y contempló largo rato, al borde de la carretera, la silueta enlutada de su chiquilla querida, sin sospechar que tardaría mucho tiempo en verla.

De vuelta al Garriguet, Renée encontró en la sala a Ermancia Sevignac, la que, su vestido de luto remangado, se ocupaba en vaciar los estantes y los armarios. Llenaba dos grandes cestas de mimbre con la ropa que encontraba.

Renée arrebató de sus manos una blusa de ligera gasa que le pertenecía.

—Te equivocas, Ermancia. Esto es mío—le dijo. —Si quieres que yo cuide de esto, déjalo, que yo lo conozco. Mamá me lo confió todo...

—¡Mamá! ¿Qué quieres decir tú con esto de mamá?—dijo Ermancia con desdén acento.—Tú conocías los asuntos de mi pobre madre para sacar de ello el provecho que podías, como su cadena de oro, que nunca quiso confiarme a mí. ¡No sé como te atreves a reclamar nada de aquí: ¡Has recibido mucho más de lo que has traído, incluso el nombre que llevas y que no es tuyo!

Renée, más blanca que la cera, permanecía inmóvil. Parecía que su corazón no latía.

—Y ahora, ya lo sabes—dijo Ermancia en tono seco.—Debes marcharte cuanto antes. La casa está alquilada. He hablado ya de ello con Luech, el hotelero. La alquila para instalar aquí una hospedería. Tú, puedes irte donde quieras. No dejaré para alojarte a ti, la *gran modista*, perder la ocasión de alquilar *mi* casa. Ya estás advertida, *ma paulido*, como te dice la vieja Celeste. Hoy ya no duermes aquí. ¡Duerme en el campo, que allí hay sitio de sobras!

Ermancia estaba tan absorbida en la arenga que

estaba haciendo desde lo alto de una silla, en tono agudo, que no vio caer, sobre un montón de ropa blanca, la cajita de hierro en la que la Seignac guardaba las economías de su hija adoptiva.

Renée se apoderó de ella, la ocultó bajo la blusa, y sin contestar una palabra a la ola de injurias que la perseguía, abandonó la habitación, encerrándose en su cuartito del primer piso, que había sido la antigua habitación de Ermancia.

Esta continuaba su tarea enviando, a través del techo, desagradables calificativos, en francés y en patois, a su hermana de leche.

Renée se echó sobre el colchón de paja de maíz que crujió bajo su peso. Hundió sus dedos crispados en sus orejas para no oír la voz odiosa que la perseguía.

Desde aquella mañana una idea nueva germinaba en su espíritu. La escena que acababa de sufrir la decidió. Ya que era arrojada violentamente del país de su infancia, se iría a donde para todo el mundo hay sitio, donde los que carecen de nombre y de familia se confunden con la multitud, sin que nadie piense en preguntarles de dónde vienen.

Renée reflexionó y maduró su plan.

Abajo, la voz aguda se extinguía por momentos. Cuando la huérfana se decidió a levantar su hermoso y enérgico rostro, su tez tenía la palidez del mármol, pero sus grandes ojos negros estaban secos. La amargura que llenaba su corazón había vencido al dolor. Renée hizo sus preparativos para marcharse.

En primer lugar procedió a contar el dinero que poseía. Se encontró más rica de lo que pensaba.

La cajita estaba llena. Renée recordó con un suspiro que la buena mamá Seignac le decía que aquella caja sería el principio de su fortuna. Contó su contenido: ascendía a cerca de 600 francos en monedas de oro y de toda otra suerte.

día testimoniar a los otros, circunstancia que no dejaba de excitar los celos de Ermancia, siempre gruñona y desconfiada ante la extranjera.

Sin inquietarse por la obscuridad insólita de la casa, Renée siguió avanzando.

Empujó la puertecilla del cercado y llamó con su voz clara:

—¡Mamá! ¡Mamá! ¿Dónde estás?

Nadie le respondió. Renée comenzó a sentir honda inquietud. ¿Había ocurrido alguna desgracia? Desde hacía algún tiempo la Seignac sufría vahidos, aturdimientos, y rehusaba cuidarse y acudir al médico, a pesar de los consejos de sus vecinas.

Entrando a tientas, la joven buscó los fósforos. Encendió una bujía y la levantó por encima de su cabeza para alumbrar toda la sala.

Lanzó un grito estridente.

Su nodriza estaba extendida en el suelo, sin movimiento.

Alocada, Renée llamó a los vecinos, que acudieron en seguida. Pero al primer examen reconocieron que todos los cuidados serían inútiles. La pobre mujer había fallecido de un ataque fulminante.

El entierro tuvo lugar dos días después. Celeste, avisada, vino de la Bastida y procuró, con toda su alma, consolar el sincero dolor de su *Pitchounello*.

—¿Qué voy a hacer ahora toda sola?—gemía Renée.

La buena mujer se apresuró a responder:

—¡Yo vendré cerca donde estés, *ma poulido*!

Pero ¿podía soñar ella en separarse de su anciana señora, que necesitaba más que nunca de sus cuidados?

Pasando sus sarmentosos dedos por los suaves cabellos de la muchacha, dijo:

—¡Ané, Ané, *Renetton*, no llores! Ayer fui a la ciudad y le hablé a la señora Bertin. Accede a destinar



¡SEÑORA! Su belleza tendrá mayor realce y podrá ser mejor admirada si adquiere nuestras revistas de modas. Sentido práctico y elegancia. Buen gusto y exquisita presentación. Todo lo hallará en nuestro figurín

La mode de París

Precio del ejemplar, 3 ptas. : Precio especial para nuestras lectoras, 2'50 ptas.



Los pedidos, acompañados de su importe en sellos de Correos o por Giro Postal, a PUBLICACIONES MUNDIAL, Barbará, 15-Apartado Correos 925
BARCELONA



JAQUECAS

Tomando un sello de

KALMINE

se curan instantáneamente.

Es el mejor remedio contra
toda clase de dolores.

DE VENTA EN TODAS PARTES

■ ■ ■

DEPÓSITO GENERAL:

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.

Paseo Industria, 14

B A R C E L O N A

